QUE CREEN LOS EVANGELICOS

¿QUE CREEN LOS EVANGELICOS?

La ignorancia es causa de muchas confusiones e injusticias. Se dicen cosas muy equivocadas en relación con la doctrina evangélica; unas veces el error es parcial, otras total. Por ello, será bueno aclarar algunos puntos de la fe que profesamos y practicamos los cristianos evangélicos, oponiendo al vago e insuficientemente informado "se dice..." nuestro definido "creemos":

SE DICE: "Los protestantes no creen en la divinidad de Cristo, su nacimiento virginal, la Trinidad, etcétera".

DECIMOS: LOS CRISTIANOS EVANGELICOS CREEMOS en un solo Dios existente en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. CREEMOS en el nacimiento virginal de Cristo y, por consiguiente, en su divinidad (Mateo 28:19; Lucas 1:35; Juan 1:1).

SE DICE: "Los protestantes no creen en la Virgen María".

DECIMOS: LOS CRISTIANOS EVANGELICOS CREEMOS en la virginidad de María, tal como estaba profetizado: "*La virgen concebirá y dará a luz un hijo*" (Isaías 7:14). CREEMOS que es la más bienaventurada de todas las mujeres, pues fue escogida por Dios para dar forma humana a Jesucristo, el cual fue engendrado por obra y gracia del Espíritu Santo (Mateo 1:18-25). Su vida es una fuente de inspiración espiritual para nosotros, deleitándonos sobre todo con la lectura del "Magnificat": "*Mi alma magnifica al Señor y salta de júbilo mi*

espíritu en Dios, mi Salvador" (Lucas 1:46-47). Pero no podemos darle culto ni creer en su mediación, pues *de hacerlo la desobedeceríamos a ella* misma quien dijo refiriéndose a Jesús: "*Haced lo que El os diga*" (Juan 2:5) y Jesús enseña: "*Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo darás culto*" (Mateo 4:10). El apóstol San Pablo testifica: "*Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús*" (1.ª Timoteo 2:5). San Pablo definió ante los sacerdotes del Sanedrín: "*En ningún otro* (Cristo) *hay salvación, pues ningún otro nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos*" (Hechos de los Apóstoles 4:12). En obediencia a Jesús, a los apóstoles y a María misma no damos a culto a la bienaventurada Madre de Jesús, a quien amamos, como el apóstol Juan la amó al recibirla en su casa para gozar juntos del amor fraternal en Cristo y la comunión con El.

SE DICE: "Los protestantes no tienen imágenes".

DECIMOS: LOS CRISTIANOS EVANGELICOS no tenemos imágenes para el culto porque entendemos que ello es una prohibición explícita de Dios. No podemos alterar los 10 mandamientos de la Ley de Dios, tal como fueron dados a Moisés; el segundo mandamiento establece: "*No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos... no te postrarás ante ellas y no las servirás*" (Exodo 20:4-5). "*Puesto que el día en que os habló Yavé de en medio del fuego, en Horeb, no visteis figura alguna, guardaos bien de... imagen alguna tallada, ni de hombre ni de mujer*" (Deuteronomio 4:15). Creemos que las imágenes constituirían un impedimento a nuestra adoración "*en espíritu y en verdad*" que nos enseña Cristo: "*Dios es espíritu y los que le adoran han de adorar-*

le en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). Esto no afecta, desde luego, a las representaciones meramente artísticas, sin fines cúlticos, según se deduce del versículo 5 de Exodo 20, que aclara y delimita el alcance de la prohibición hecha en el versículo 4.

SE DICE: "Los protestantes no creen en las buenas obras para la justificación".

DECIMOS: LOS CRISTIANOS EVANGELICOS CREEMOS en la justificación por la fe Romanos 3:28; 5:1; 2.ª Timoteo 1:9). Pero asimismo creemos que nadie, sin buenas obras, se salvará; no porque las obras salven sino porque ellas son la demostración de la fe que salva (Santiago 2:17). Creemos que las buenas obras aceptas a Dios sólo puede hacerlas un hijo suyo regenerado y justificado ya por la fe (Isaías 64:6; Romanos 8:8; Juan 3:3). *Las buenas obras no hacen al cristiano; es el cristiano quien hace las buenas obras;* no por miedo a condenarse, sino como fruto de la salvación que ya posee; no con temor sino con gozo. "*Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe. Pues creación suya somos hechos, regenerados en Cristo Jesús para hacer buenas obras que Dios de antemano preparó para que nos ejercitásemos en ellas*" (Efesios 2:8-9 y 10).

SE DICE: "Los protestantes no tienen sacerdo*cio ni sacrificio*".

DECIMOS: LOS CRISTIANOS EVANGELICOS TENEMOS el mejor sacerdocio y el mejor sacrificio: Cristo Jesús. Creemos que, después del sacerdocio levítico del Antiguo Testamento, Dios ha establecido para siempre el de Cristo, único y suficiente: "*De aquellos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidió permanecer;*

pero éste por cuanto permanece para siempre tiene un sacerdocio perpetuo; por eso puede también salvar perpetuamente a los que por El se acercan a Dios, siempre viviente para interceder por ellos" (Hebreos 7:23-24-25). En cuanto al sacrificio, creemos que la oblación de Cristo en el Calvario fue asimismo única y suficiente: "*somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, de una vez para siempre. Y mientras todo sacerdote se presente diariamente a ejercer su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; Este ofreció por los pecados un solo sacrificio, y está sentado por siempre a la diestra de Dios. Con una sola oblación perfeccionó para siempre a los santificados. No entró Cristo en un santuario fabricado, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para comparecer ahora por nosotros en la presencia de Dios; y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, pues debería haber padecido El muchas veces; mas ahora se ha manifestado una sola vez en la plenitud de los tiempos, para destrucción del pecado por el sacrificio de sí mismo. Cristo se ofreció una sola vez a tomar sobre sí los pecados de muchos*" (Hebreos 9:24-28; 10:10-14). No tenemos ningún sacrificio incruento ya que "*sin efusión de sangre no hay remisión*" (Hebreos 9:22). El sacrificio del Calvario nos basta.

LOS CRISTIANOS EVANGELICOS CREEMOS en el sacerdocio de todos los creyentes. Este aspecto del ministerio sacerdotal, el de tener libre acceso a Dios y testificar de Cristo a todas las almas, es universal; a diferencia del sacrificial que pertenece únicamente a Jesucristo. Dice San Pedro: "*Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido para que anunciéis las virtudes de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable*" (1.ª Pedro 2:5-9). San Juan repite la misma verdad tres veces: "*Al que nos ama y nos*

ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre, y nos ha hecho un reino y sacerdotes de Dios, su Padre, a El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos, amén" (Apocalipsis 1:6); las otras dos declaraciones las hallamos en Apocalipsis 5:10 y 20:6.

SE DICE: "Los protestantes no creen más que en la Biblia".

DECIMOS: LOS CRISTIANOS EVANGELICOS, efectivamente, CREEMOS solamente en la autoridad de la Biblia; ella es nuestra única norma de fe y vida cristiana. San Pablo amonesta: "*Aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema*" (Gálatas 1:9); en otro lugar de las Escrituras se nos exhorta a "*combatir por la fe, que una vez para siempre fue transmitida a los santos*" (San Judas 3). La Biblia es suficiente, pues "*toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra*" (2.ª Timoteo 3:16-17). La palabra de Dios tiene infinitas profundidades de sabiduría, como no podía ser de otra manera, pero el camino de la salvación y la práctica cristiana, son presentados, sin embargo, de una forma sencilla al alcance de todo aquel que sinceramente busque a Dios (Juan 7:17); el mismo Espíritu Santo se compromete a guiar al creyente (1.ª Juan 2:20 y 27), El es el Representante de Cristo en la tierra, morando en el corazón de los verdaderos cristianos, según la promesa de Jesús: "*No os dejaré huérfanos, vengo a vosotros*". "*El Consolador, el Espíritu Santo, el que el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas*". (Juan 14:18 y 26).

EL CRISTIANISMO ES CRISTO

Una persona podría suscribir todas las creencias antes citadas y, sin embargo, no ser cristiana. Porque el cristianismo es Cristo o no es nada. El Evangelio no es una verdad abstracta, es una Persona: Jesucristo. Esta Persona se ofrece a nuestra fe y lo que obra sobre nuestra vida, en el sentido feliz en que Dios ha querido, es esta misma Persona, objeto de nuestra fe y nuestro amor.

El Evangelio no es tan sólo una doctrina, sino una vida: la vida de Cristo en el creyente (Gálatas 2:20). No pide un mero asentimiento de la mente, sino la entrega completa del corazón y la voluntad (Romanos 6:17). La fe cristiana es una verdad que ha de traducirse en una experiencia; se trata de una aventura existencial que comienza en la conversión y moldea luego toda nuestra vida.

El Evangelio no es nada para mí hasta que se convierte en algo verdaderamente *mío;* de poco sirve confesar que Cristo es el Salvador, si al mismo tiempo no puedo decir: "Cristo es *mi* Salvador".

La conversión es, fundamentalmente, una crisis personal. Un cambio de valores en la vida. Estriba en reconocer, primeramente, a la luz de la palabra de Dios, que estamos perdidos. La Palabra y el Espíritu Santo que la inspiró producen la obra del arrepentimiento que nos acerca a Dios (Hechos 5:31; 11:18). Todo cambia, se produce una inversión de valores y de afectos de modo que la vida de Cristo en nosotros lo transforma todo.

La verdadera comunión con Cristo no empieza cuando un hombre dice meramente, al contemplar la cruz: "*Este hombre crucificado era justo*", o incluso cuando exclama: "*Era verdaderamente el Hijo de Dios*", sino cuando puede decir con lágrimas de gratitud y gozo: "*Me amó y se dio a sí mismo por mí*". Como enseña el Catecismo de Westminster: "La

fe en Jesucristo es una gracia salvadora, por la que le recibimos y confiamos únicamente en El para todo lo que atañe a nuestra salvación, tal cual Cristo nos es ofrecido en el Evangelio". Aceptar esta verdad es un sano ejercicio de la inteligencia, pero solamente cuando la vivimos, cuando la experimentamos personalmente, poseemos la fe que salva, de la cual hablan todas nuestras confesiones evangélicas.

Con los reformadores decimos: "No es la Iglesia la que determina lo que la Escritura enseña, sino que es la Escritura la que determina lo que la Iglesia debe de enseñar y aceptar".

Nuestra fe es, pues, esencialmente bíblica y cristocéntrica; se basa exclusivamente en la palabra de Dios y tiene como objeto supremo la Persona adorable y bendita de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, como expresa el apóstol San Pablo en su carta a Tito (2:13).

J. G.

(Las citas bíblicas han sido tomadas de las versiones Nácar-Colunga y A.F.E.B.E.).

Si Vd. tiene interés en el estudio de la Biblia, escríbanos. Le mandaremos, gratuitamente y sin compromiso, un Curso Bíblico por Correspondencia sobre el Evangelio de San Juan. De este modo, podrá estudiar la palabra de Dios en su propio hogar.
Dirija su solicitud a: CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA, Apartado 19.046. BARCELONA.

EDICIONES EVANGELICAS EUROPEAS
Murcia, 33. Barcelona-13

Depósito legal: B. 27553-1971 - I. G. VIMASA Moragas y Barret, 113 - 115 - TARRASA